Fecha de recepción: 01/08/2024.
Fecha de aceptación: 13/09/2024.

Vivir para contarlo: el género testimonial en las voces de los combatientes argentinos de 1982

Live to tell: the Testimonial Genre and the 1982 Malvinas War Argentine Combatants

MARÍA SOFÍA VASSALLO
Universidad de Lanús y Universidad Nacional de las Artes, Argentina
msofiavassallo@gmail.com

Resumen

La guerra de Malvinas es un acontecimiento histórico crucial, clave para comprender no solo el pasado, sino también los desafíos del presente. Contamos con una gran ventaja: aún tenemos protagonistas vivos. La población de combatientes de 1982 es vasta, heterogénea y múltiple: tienen diferentes orígenes sociales, procedencias geográficas y tradiciones políticas, y constituyen una muestra de la comunidad nacional. Participaron miembros de las distintas Fuerzas Armadas (Ejército, Marina y Aérea) y de Seguridad (Prefectura y Gendarmería), con diversos rangos: todos vivieron experiencias singulares, únicas e irrepetibles.

Sus testimonios son relatos en primera persona, en los que aparecen evocadas diferentes voces y puntos de vista. Son discursos entramados, historias que se encadenan unas a otras, que se confirman, niegan y discuten entre sí. Me propongo repensar acá el testimonio como género discursivo,

identificar especificidades de los testimonios de los combatientes de Malvinas y, particularmente, algunas singularidades de los que habitaron y combatieron en Monte Longdon. Cada veterano de guerra ha sido protagonista de algunos hechos, testigo de otros y es juez potencial de todos. A lo largo de estos 42 años, los combatientes de Malvinas desarrollaron diferentes modos de narrar, de autorepresentarse y de configurar a los otros: camaradas, superiores y los británicos; y formas de evocar las acciones: describir y valorar posiciones y acontecimientos, así como también ubicar la experiencia de la guerra en su biografía y en la historia nacional. Se trata de estudiar qué cuentan los combatientes del conflicto bélico de 1982 y cómo lo hacen. Este trabajo presenta los resultados parciales de una investigación en curso.

Palabras clave: Malvinas — guerra — testimonios — combatientes — veteranos

Abstract

Malvinas War is a crucial historical event that is key to not only understanding the past challenges but also current ones. We have a huge advantage because we still have its protagonists alive. 1982 combatant's population is vast, multiple and heterogeneous. Malvinas veterans come from different social classes, places and political traditions. They are a sample of the national community. They took part in the war as members of different Armed Forces (Army, Navy, Air Force) and Security Forces (Prefecture and Gendarmerie) with different ranks. All of them lived singular, unique and unrepeatable experiences. Their testimonies are first-hand accounts in which they evoke different voices and points of view. They are interconnected discourses, stories chained to the others. They confirm, deny and/or argue with each other. In this paper, I intend to rethink the testimony as a discursive genre, to identify specificities in Malvinas combatant's testimonies, and particularly some singularities in the ones

that inhabited and fought in Mount Longdon. Each veteran has been the protagonist of some actions, the witness of other ones and a potential judge of all of them. Each of them has been there in body and soul. During these forty-two years, Malvinas combatants developed different ways of narrating and representing themselves. Ways of shaping others, their comrades and superiors, the British, ways of recalling the actions, describing and appreciating positions and events. Ways of placing the war experience in their biographies and national history. It's about studying what 1982 combatants tell and how they do it. Here I present partial results of an investigation in progress.

Keywords: Malvinas — War — Testimonies — Combatants — Veterans

Introducción

Desde el año 2021 dirijo *Voces de Malvinas. Archivo de las memorias de los combatientes*, proyecto para registrar, preservar y estudiar testimonios de protagonistas argentinos de la guerra de 1982. Es federal, nacido en el Observatorio Malvinas de la Universidad Nacional de Lanús, y se lleva adelante junto a instituciones de investigación, educativas, reparticiones públicas, organizaciones de veteranos, familiares e hijos de combatientes, de distintas regiones del país.[47] Entre

47 En la actualidad, integran *Voces de Malvinas:*

- 6 Universidades Nacionales del Área Metropolitana (Lanús, Avellaneda, Lomas de Zamora y La Matanza), la Universidad Nacional de las Artes y la Universidad de la Defensa Nacional de la Ciudad de Buenos Aires
- El Centro de Estudios Etnográficos, Universidad Nacional del Nordeste, Universidad Nacional de la Rioja, Universidad Nacional de Catamarca, Universidad Nacional de Río Negro, Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur.
- La Federación de Veteranos de Guerra de la Provincia de Buenos Aires, el Centro de Ex Soldados Combatientes de Malvinas de Santa Fé, el Centro de Veteranos y el Municipio de Almirante Brown, el Centro de Veteranos de La-

noviembre de 2021 y julio de 2024 se han realizado unas 250 entrevistas a veteranos, y se ha hecho el registro fotográfico de los objetos de guerra que los combatientes han preservado (cartas, notas, bitácoras, ropa, restos de material bélico, estampitas, rosarios y fotos). Todo lo producido se integra al acervo del Archivo General de la Nación y a los repositorios de las instituciones participantes.

En febrero y noviembre de 2023 viajé a las islas junto a Rosana Guber y su equipo en el marco del proyecto PICTO Malvinas 2021: *El rostro y la savia de la guerra de Malvinas. Organización social y política comparada del mando y la logística en dos combates terrestres, 11-14 de junio de 1982*. Hicimos trabajo de campo en los Montes Longdon y Tumbledown y el valle del Moody y recorrimos Puerto Argentino, San Carlos, Darwin y Pradera del Ganso, entre otros campos de batalla. Entrevistamos in situ a los tres veteranos que integran el equipo de Guber, cuyos testimonios ya habíamos registrado en Buenos Aires para *Voces de Malvinas*: Héctor Tessey (codirector de *El rostro y la savia de la guerra*), Teniente Primero y Jefe de la Batería C del Grupo de Artillería 3; Gustavo Pedemonte, Cabo y Jefe de un Grupo de la 2da Sección de la Compañía B del Regimiento de Infantería 7; y Raúl Castañeda, Teniente y Jefe de la 1ra Sección de la Compañía C del Regimiento de Infantería 7. Con Juan Natalizio y Gustavo Quinteiro, tuvimos la oportunidad de acompañarlos en sus regresos, filmarlos recorriendo sus antiguas posiciones y volver a entrevistarlos ahí.

La convergencia de estas intensas y estimulantes experiencias de investigación llevan a repensar el testimonio como género discursivo y, particularmente, algunas singularidades de las narraciones de los que habitaron y combatieron en Monte Longdon. A continuación, se presentan resultados parciales de una investigación en curso.

---

nús y su organización de hijos, Herederos de la causa.2 escuelas secundarias: el Instituto Nuestra Señora del Rosario de Bialet Masse, Córdoba y la Escuela República Oriental del Uruguay, Concordia, Entre Ríos.

El testimonio como género discursivo

Las diversas esferas de la actividad humana están todas relacionadas con el uso de la lengua, que se lleva a cabo en forma de enunciados. "El lenguaje participa de la vida a través de los enunciados concretos que lo realizan, así como la vida participa del lenguaje a través de los enunciados" (Bajtín, 1979, p 251). Cada enunciado separado es individual, pero cada esfera del uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, que son los géneros discursivos. Asumimos la concepción bajtiniana de géneros discursivos en tanto matrices de producción de enunciados vinculados a prácticas sociales específicas, dispositivos de comunicación históricos y socialmente producidos, constitutivamente heterogéneos y sometidos a la hibridación en el proceso de la interdiscursividad social. Están caracterizados por tres dimensiones: tema, estilo y estructura (Op. cit.).

La acción de recordar no se produce en el vacío, sino en el marco de una sociedad y una cultura. Uno no recuerda solo, sino con la ayuda de los recuerdos de otros y con los códigos culturales compartidos. Aunque las memorias personales son únicas y singulares, están inmersas en narrativas colectivas, reforzadas en rituales y conmemoraciones grupales (Ricoeur, 2003).

Las personas que evocan situaciones del pasado deciden, de manera más o menos consciente, cómo expresar y comunicar lo que recuerdan. Aquí aparecen los géneros del recuerdo (el testimonio, el diario íntimo, la carta, la autobiografía, las memorias, la entrevista, la crónica, el fotorreportaje). Los enunciados producidos en el marco de estos géneros permiten conocer la singularidad de una vida y, al mismo tiempo, dan cuenta del contexto social, de la pertenencia a grupos. En esta parte inicial nos proponemos identificar las características específicas del testimonio, en tanto género discursivo privilegiado en los trabajos por la memoria.

El testimonio es, básicamente, un relato en primera persona en el que alguien (un yo) cuenta lo vivido, visto, oído,

sentido y percibido, una narración retrospectiva de eventos y circunstancias de la propia vida. El tema está constituido por hechos del pasado más o menos lejano, evocado por sus protagonistas, ya sea por iniciativa propia o de otros.

Quien da testimonio tiene un triple carácter: es protagonista de algunos hechos, testigo de otros y potencial juez de todos. Ha estado allí, en cuerpo y alma. En esto se funda la verosimilitud y credibilidad de su discurso. Habla sobre su experiencia, su vivencia directa e inmediata de los acontecimientos, en las dos acepciones del término, en tanto algo que se ha vivido en carne propia y, también, como observador que mira los hechos desde afuera (Guber, 216, p. 147), pero con proximidad física y existencial. Se ubica en un lugar enunciativo de gran legitimidad para hablar de los acontecimientos vividos y evaluarlos.

El testimonio está centrado en la voz del protagonista. Cuando hablamos de voz nos referimos tanto a "las estrategias discursivas que dan cuenta de quién destina la historia que se narra y a quién se la dirige", y la perspectiva, esto es el "ángulo -visual y axiológico- desde el cual se presentan los acontecimientos, los actores y las coordenadas espacio-temporales" (Filinich, 1999, p. 16).

En general, originalmente, el testimonio es una práctica discursiva oral, aunque después se transcriba y circule como texto escrito. Su modo de producción suele involucrar acciones como entrevista, grabación, filmación, transcripción y redacción, y la voz se manifiesta con marcas conversacionales. A menudo, la autoría del testimonio es colectiva y el discurso testimonial es producto de quien cuenta su historia, pero también de quienes operan como impulsores, mediadores necesarios para que ese relato se realice. Su modo habitual de producción es la entrevista: además de quien da el testimonio, requiere de otro que escuche activamente, el entrevistador, que opera como testigo de lo que se testifica, promueve y acompaña el arduo trabajo de memoria, e invita a revisitar momentos de la vida olvidados y a bucear en la propia identidad. De alguna manera, traer a la memoria im-

plica revivir. La entrevista está centrada en quien da testimonio, por lo que supone la aceptación de sus marcos de referencia por parte de los entrevistadores para explorar juntos experiencias en la historia de su vida, en su propio horizonte valorativo. Se trata de un enunciado coproducido (co-enunciado), que incluye a quien escucha como participante activo en el proceso de enunciación, así es que el entrevistador se erige en *co-enunciador*. El testimonio es resultado de una *co-construcción* discursiva: una *co-enunciación* (Culioli, 2010).

Como todo enunciado, el testimonio se construye a partir de enunciados anteriores (propios y ajenos), y considerando los enunciados respuesta de los interlocutores a los cuales va dirigido. La noción de identidad personal cobra así una dimensión interpersonal: el sujeto se define como tal a partir de su vínculo con los demás en el proceso de interacción. Mientras da testimonio, revisa sus propias creencias y puede descubrir nuevos sentidos. Además, el testimonio es un enunciado gestado en el marco de debates, discusiones y disputas por las interpretaciones del pasado.

La acción de recordar se realiza siempre en un presente, en función de las necesidades actuales de sentido de quien recuerda, y tiene carácter constructivo. La memoria completa, selecciona, inventa, borra, ordena y agrega. Así es que el testimonio no es mero reflejo, duplicación del pasado, sino una práctica de historización (Guber, 1996, p. 193). Es un discurso narrativo: la acción de narrar ordena la propia vida y la inviste de sentido, configura un relato y provee inteligibilidad a la experiencia. Toda nación requiere modos de transmitir y de legar, frente a acontecimientos cruciales. La transmisión entre generaciones se pone en evidencia como un trabajo, una misión de la que hay que ocuparse.

El encuadre del testimonio determina modos de tomar la palabra y narrarse (testimonio judicial, periodístico, histórico). En tanto género discursivo, es objeto de estudio de disciplinas tan diversas como la historia, antropología, política, comunicación, semiótica, literatura y el periodismo. Los enunciados efectivamente producidos, a menudo, no corres-

ponden a casos puros, sino, por el contrario, son el resultado de la contaminación, la hibridación, el *collage*, entre diversos géneros discursivos. En el seno de los testimonios coexisten la biografía, la autobiografía, la carta, el diario personal...etc. Por eso se suele definir al testimonio como género híbrido, omnívoro o, incluso, como transgénero.

Los testimonios de veteranos de la guerra de Malvinas

La población de combatientes de 1982 es vasta, heterogénea y múltiple. Los veteranos de Malvinas tienen diferentes orígenes sociales, procedencias geográficas y tradiciones políticas. Constituyen una muestra de la comunidad nacional. Participaron de la guerra como miembros de las distintas fuerzas armadas (Ejército, Marina, Fuerza Aérea) y de Seguridad (Prefectura y Gendarmería), con diversos rangos. Algunos fueron parte de la tripulación de los buques; otros estuvieron apostados en los aeropuertos, desde donde partían los aviones de combate, y gran parte se desplegó por Puerto Argentino y sus alrededores, además de otras áreas del archipiélago de las islas Malvinas. Todos y cada uno vivieron experiencias singulares, únicas e irrepetibles. Algunos, conscientes de la relevancia histórica de lo que hacían en las islas y en el Atlántico Sur, registraron la experiencia mientras transcurría: escribieron diarios, bitácoras, cartas; dibujaron, sacaron fotos, grabaron, filmaron.

En la inmediata posguerra, con el peso de la derrota, sin amparo del Estado ni de las Fuerzas, cada uno hizo lo que pudo con lo vivido. Algunos combatientes de Malvinas comenzaron a contar; otros callaron e intentaron continuar con sus vidas como si nada hubiera sucedido.

Al regreso, autoridades del Ejército Argentino pidieron a sus efectivos, oficiales, suboficiales y soldados no hablar de lo vivido en la guerra. Incluso, muchos debieron firmar una declaración jurada en la que se comprometían a guardar si-

lencio. A pesar de eso, algunos comenzaron a hablar a quien quisiera escucharlos, a dar testimonio de lo que habían hecho, visto, oído y vivido, así como también a contar las historias de los compañeros caídos. Otros guardaron silencio: a muchos les llevó tiempo poner en palabras, ordenar y compartir lo vivido en 1982. Cuarenta y dos años después hay quienes aún no han hablado de la experiencia de la guerra. Se enfrentan a los límites de lo decible y lo contable: ¿cómo hablar de lo inaudito? ¿Cómo describir el combate y el horror de tanta muerte? ¿Qué decir y qué no frente a los superiores, a los demás combatientes y sus parientes, y a los familiares de los caídos? Recordar, poder nombrar, ordenar los hechos vividos, disponerlos en un relato, darles sentido y poder compartirlos en el diálogo con otros que escuchan tiene relevancia terapéutica. La elaboración testimonial de experiencias extremas se produce en una especie de intimidad pública: conmemorar a los caídos, consolar a los familiares y pedir perdón por no haberlos podido devolver con vida (en el caso de los superiores), trae consuelo, permite volver a conciliar el sueño y recuperar la paz.

No es tarea fácil. De alguna manera, traer la experiencia de la guerra a la memoria implica revivirla. Recordar es volver a pasar lo vivido por el cuerpo y por el corazón. Así es que, de manera crucial, el género testimonial exhibe la performatividad del lenguaje. El recuerdo punzante desborda la palabra, atraviesa el cuerpo y arremete en un caudal de emociones... Algunos combatientes se han vuelto expertos en controlar sus pasiones. Sin embargo, frente a lo extremo, la emoción emerge y se manifiesta, en el temblor más o menos sutil de la voz y las manos, cambios en la tensión facial, tartamudeos y silencios prolongados. Por eso es tan importante la paralingüística: todo lo que se expresa con la gestualidad, la tonada, la dicción, el volumen de la voz y sus variaciones, la velocidad y el ritmo, y los silencios.

Muchos veteranos de la guerra de Malvinas vivieron –o viven– en permanente vigilia, en estado de memoria, bajo la fuerza indómita del recuerdo. La necesidad imperiosa de

contar, a veces, se vuelve insaciable. Algunos combatientes enfrentaron la dificultad de no encontrar las palabras adecuadas para transmitir lo vivido, los marcos interpretativos para darle sentido o no tuvieron quienes los escuchen. Entonces debieron callar, hacer silencio e intentar olvidar.

Esto se debió al contexto social, político y cultural del momento. En la inmediata posguerra fue muy difícil para los combatientes la reinserción en la vida familiar, laboral y social. Muchos argentinos que los recibieron al regreso de la guerra no supieron qué hacer con ellos, ni cómo tratarlos; no querían provocarles más dolor hablando de lo vivido. Otros les temían o los trataban con desconfianza. Como explica Rosana Guber, "ni ellos sabían cómo hablar, ni sus familias, compañeros y vecinos sabían cómo escucharlos" (2022a, p. 40). Con el paso del tiempo se fue desarrollando la capacidad social de escuchar y de dar sentido al testimonio del combatiente. Se hizo posible, entonces, ser testigo del testimonio. No se da en soledad, sino con otros.

Las memorias se elaboran en la interacción dialógica. Evocan el pasado en el presente y lo actualizan. En muchos casos hay un tiempo que transcurre antes de poder hablar, el que lleva recuperar cierta normalidad en la propia vida, que hace posible hablar de la absoluta anormalidad de la experiencia de la guerra.

La disponibilidad a la escucha varía según las épocas: hay tiempos de silencio y tiempos aptos para escuchar. Hay varias temporalidades de la memoria, distintos momentos históricos en la narración de las experiencias de la guerra, expresadas en voces múltiples y plurales que requieren la escucha atenta en diacronía, sincronía y en diálogo. Es factible historizar las narrativas personales, institucionales y las posibilidades de escucha.

Para poner en palabras lo vivido, se requiere, además de la escucha, un movimiento doble y simultáneo de acercamiento y distanciamiento respecto del pasado. Sumergirse en lo vivido y no quedar atrapado, tomado por el recuerdo, poner distancia para ordenar los hechos evocados y transmitirlos de

modo tal que sean inteligibles para los demás. La dificultad para ordenar lo vivido en la experiencia extrema de la guerra y disponerlo en un relato, en algunos casos, supone una incapacidad semiótica producto de la ambigüedad, lo complejo y entreverado de lo vivido que no puede ser representado en los términos del orden simbólico y con los marcos interpretativos disponibles. La experiencia traumática de la guerra ha privado a algunos combatientes de los signos del lenguaje y, por lo tanto, de la posibilidad catártica de dar testimonio. También hay combatientes que cuentan experiencias terribles, con distancia, sin manifestar emoción alguna, esto es la repetición ritualizada del relato del sufrimiento, con el borramiento de las marcas de la subjetividad.

Cada veterano de guerra ha sido protagonista de algunos hechos, testigo de otros y es juez potencial de todos. Ha estado allí, en cuerpo y alma. A lo largo de estos 42 años, los combatientes de Malvinas desarrollaron diferentes modos de narrarse, autorepresentarse y de configurar a los otros, esto es, los camaradas, los superiores, los británicos, y formas de evocar las acciones, describir y valorar posiciones y acontecimientos, de ubicar la experiencia de la guerra en su biografía y en la historia nacional. Para muchos, fue el acontecimiento más importante de sus vidas y deben enfrentar el desafío de resolver qué hacer con eso en los años subsiguientes.

Las organizaciones de veteranos han sido espacios fundamentales para el desarrollo y el aprendizaje colectivo de modos de narrar la experiencia de la guerra: qué decir y qué callar, qué intentar olvidar. Incluso, en algunos casos, han sido promotores de la puesta en escena ritualizada del relato mítico en los propios centros y en unidades militares, reparticiones públicas e instituciones educativas. Inscriben la guerra en la serie de luchas emancipatorias de la Argentina contra los históricos enemigos y vinculan Malvinas a la argentinidad y sentido nacional. Incluyen héroes surgidos de hijos del pueblo, capaces de realizar acciones extraordinarias con amor y coraje, arquetipos que condensan aspiraciones colectivas. Como todo relato mítico, se repite y esa redun-

dancia e iteración producen placer a los participantes. Este proceso de mitificación, en tanto identificación y proyección de temores, sueños y esperanzas de una comunidad, se opone al de desmitificación, esto es la disolución del repertorio simbólico tradicional.

Las organizaciones de veteranos cumplen un rol clave en la transmisión intergeneracional de la experiencia de la guerra. La memoria colectiva se constituye por medio de la interacción social (las acciones comunes y las experiencias compartidas) y de la comunicación (remembranza recurrente y conjunta del pasado). A través de relatos orales, que se suelen hacer en las vigilias, actos oficiales, escolares y otras conmemoraciones institucionales o encuentros familiares o comunitarios, aquellos que no vivieron directamente lo recordado, se hacen partícipes de la memoria. La rememoración opera sobre algo que no está presente, para producirlo como presencia discursiva (Vassallo en Cardoso *et al*., 2018, p. 75).

Los testimonios de los combatientes de Malvinas, en general, son relatos en primera persona en los que aparecen evocadas diferentes voces y puntos de vista. Son discursos entramados, historias que se encadenan unas a otras, que se confirman, niegan y discuten entre sí, en una red de memorias sobre la guerra de Malvinas con nudos y huecos. Algunos delimitan el campo de su relato diciendo: "yo hablo solo de lo que yo viví". Otros dudan de sus propios recuerdos. Hay memorias "contagiadas", asumidas como propias a fuerza de ser repetidas. Hay quienes necesitan indicios que prueben la veracidad de sus recuerdos, los relatos de otros que lo corroboren. Incluso están los combatientes que vuelven a las Islas, tras sus huellas, en busca de pruebas materiales de lo que efectivamente hicieron. Esa necesidad de volver aparece asociada a la voluntad de regresar, no solo a ese lugar, sino también a ese tiempo, a ser quienes eran entonces: buscan sus posiciones y algo de ellos mismos que quedó ahí. Es como si quisieran confirmar y mostrarle a los demás que de verdad estuvieron, habitaron y combatieron allí. Al recorrer sus posi-

ciones, sus campos de batalla, algunos veteranos descubren, también, lo que hicieron otros.

Los testimonios de los combatientes son relatos urgentes en la cuenta regresiva del tiempo existencial, en muchos casos, motivados por el deber y la responsabilidad de dar cuenta efectivamente de lo vivido para que se sepa la verdad, de la cual, en tanto protagonistas y testigos, se sienten los únicos depositarios. A veces, los que se disponen a hablar explicitan sus razones para hacerlo: poner el cuerpo y tomar la palabra, inscribir la propia historia en la historia nacional, contar lo que aún no se ha contado ni está en los documentos, ni en la bibliografía publicada hasta el momento, y hablar para no olvidar y para poder hacerlo también. Saben que con cada combatiente que muere sin dejar registrada su experiencia en la guerra desaparece una parte irrecuperable de la historia.

Hay hechos que no se pueden testimoniar porque no hay sobrevivientes. En estos casos, cuando existen testigos, sus testimonios se vuelven imprescindibles. Muchos combatientes han asumido el deber de mantener viva la memoria de los caídos; por eso, además de contar sus experiencias, relatan las historias de sus compañeros muertos. Varios veteranos se ocupan de ponerles rostro, y encaran la intensa y dificultosa búsqueda de los retratos fotográficos para cada una de las tumbas del cementerio de Darwin. Muchos viven la necesidad de contar como un modo de sobreponerse, sobrellevar la carga y sobrevivir. Para algunos combatientes que regresaron de la guerra, la vida se ha convertido en un nuevo campo de batalla, la lucha para mantener viva la memoria de los caídos, la causa por la que dieron sus vidas y el acontecimiento histórico crucial del que fueron protagonistas. Al compás de la obstinada acción de los veteranos y sus organizaciones, el pasado vuelve.

Los veteranos tienen diferentes formas de recordar públicamente la experiencia de la guerra de Malvinas, que expresan maneras en que argentinos dispersos en todo el territorio nacional sienten, perciben, intuyen, valoran, conciben y organizan sus relaciones esenciales con el suelo que habitan,

la comunidad nacional y latinoamericana, Gran Bretaña y las grandes potencias; también, en muchos casos, con lo sagrado (Santillán Güemes, 1989, p. 20).

Sus narrativas autobiográficas participan activamente en la configuración de identidades y subjetividades en las disputas por el sentido de la historia, qué, quiénes y cómo se recuerda y se olvida o se calla. El sustento de la identidad (individual o grupal) es eso que permanece. Lo que cada uno es está determinado por la memoria: "Uno se parece a los recuerdos que elige conservar" (Cardoso, 2005). Memoria e identidad nos constituyen y determinan y, como varios de ellos destacan, la identidad del veterano de guerra ha sido una construcción laboriosa.

Los testimonios de los combatientes son historias que generan identificaciones, empatía, rechazos, respeto, lástima, indignación, orgullo, y afirman valores y promueven acciones. Dan cuenta de lo que los combatientes hicieron, lo que significó y significa para ellos, lo que hubieran querido hacer y lo que deberían haber hecho. Son historias que hablan de la Argentina y los argentinos, sus potencialidades y miserias, sus fortalezas y debilidades, de lo que los argentinos fuimos, somos y lo que podemos ser. Y esto tiene una gran relevancia política porque la memoria no es solo conmemorativa, sino también prospectiva: se proyecta hacia el porvenir. Son modos de hacer presente el pasado, de darle sentido en función de las necesidades actuales y de un futuro deseado.

La producción de estos testimonios supone la evocación personal de recuerdos de un acontecimiento histórico extremo del cual quedan restos en los campos de batalla, y huellas en los cuerpos y las almas de los protagonistas. Estas memorias son objeto de disputa; lo han sido así desde antes del fin de la guerra. Hay una lucha activa por los sentidos de la guerra de Malvinas. Los modos de nombrar lo ocurrido están determinados por esas luchas (por ejemplo, invasión y recuperación de las Islas Malvinas). Es posible dar cuenta de sus variaciones y reformulaciones a lo largo de estos 42 años. Las luchas por los sentidos de la guerra han ido cambiando, en

función de las necesidades de cada presente y de las expectativas de futuro.

Se trata de estudiar, cuarenta y dos años después, qué cuentan los combatientes de la guerra de Malvinas y cómo lo hacen: el dispositivo enunciativo, la selección de los hechos, la organización temporal de los sucesos, la espacialidad, los posicionamientos y la polifonía.

Las Islas, los campos de batalla, el cementerio de Darwin y el *cronotopo* de la guerra

Siguiendo a Mijaíl Bajtin, la noción de *cronotopo*, investimento temporal, espacial y afectivo que da sentido a la narración y organiza los motivos en los que se plasma el relato del *yo* y de la experiencia personal en la entrevista, resulta fecunda para el análisis de los testimonios de los combatientes. Entendemos por *cronotopo* (lo que en traducción literal significa "tiempo-espacio") "a la conexión esencial de relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura" (1989, p. 237). Este concepto, desarrollado originalmente para el análisis de obras literarias, resulta productivo también, como el autor mismo lo había previsto, en su aplicación a otros campos de la vida social, incluido el discurso testimonial. Esta noción permite abordar las relaciones existentes entre los enunciados y el contexto social en el que se producen, evocan y representan. Bajtín diferencia *cronotopos reales* (o creadores) y *cronotopos representados* (o creados): "de los *cronotopos* reales de ese mundo creador, surgen los *cronotopos* reflejados y creados del mundo representado en la obra (en el texto)" (p. 404). Entre el mundo creador y el mundo creado, hay una frontera clara y fundamental que, al mismo tiempo, se encuentran estrechamente ligados y en interacción. En este sentido, el *cronotopo real*, la guerra de Malvinas, en tanto experiencia extrema efectivamente vivida, da lugar al *cronotopo creado* de su evocación en los testimonios, una *cronotopía* que está viva en la memoria de los

protagonistas. En general, en nuestro *corpus*, los *cronotopos representados* se manifiestan en modalidades genéricas, manifestadas a través del testimonio.

1. El *cronotopo* de la guerra aparece asociado a los siguientes motivos:
2. El viaje (la movilización a las Islas y al Atlántico sur).
3. El encuentro (de los miembros de las unidades militares argentinas con las Islas).
4. El combate (contra efectivos de las Fuerzas Armadas de la potencia ocupante y sus aliados).
5. La separación (el regreso al continente tras la derrota).
6. El reencuentro (la vuelta a las Islas, los viajes efectivamente realizados y también ese regreso soñado y diferido de la recuperación definitiva).

Las Malvinas, los campos de batalla y el Cementerio de Darwin donde están las tumbas de 232 argentinos caídos, albergan cuerpos, objetos, huellas, vestigios de lo que allí ocurrió. Las Islas se han convertido en un lugar de peregrinación patriótica y espiritual, y los argentinos que viajamos llevamos cosas (banderas, ofrendas, cartas) y nos traemos cosas (agua, tierra, turba, piedras, caracoles, flores, plantas). Los isleños responsables del control de salida en el aeropuerto parecen saber de la potencia y el efecto multiplicador que tienen esas cosas sin ningún valor económico, pedacitos de las islas que regresan con nosotros al continente, y se empeñan en no dejarlos pasar. El viaje a Malvinas es un camino espiritual al fondo de nosotros mismos.

A partir de la noción bajtiniana de *cronotopo*, Pampa Arán (2016) desarrolla el concepto de *cronotopía cultural* que nos es de gran utilidad para abordar la evocación, la representación de las Islas y el Cementerio de Darwin en los testimonios de los combatientes. Arán ancla la noción de cronotopía cultural a espacios, emplazamientos públicos que se reconfiguran simbólicamente como lugares sociales por la intervención de grupos que los convierten en espacios identitarios. En tal condición, vehiculizan modos de la doxa, pasiones e ima-

ginarios políticos, sociales y éticos que activan y modifican la experiencia de la memoria colectiva. Son lugares simbólicos de enunciación y generadores de relatos incesantes (Arán, 2016, p. 152).

Los habitantes de Monte Longdon

Recuperar Malvinas, ejercer allí soberanía, supone habitarlas, poner los cuerpos y las almas allí. Como todo habitar, abarca conformaciones (espacios y objetos) y comportamientos, ámbitos, artefactos, utensilios, indumentarias que definen acciones, ubicación, el grado de privacidad o publicidad y la relación jerárquica entre los participantes y los grados de rigidez disciplinaria (Doberti, 1998).

En 1982, los efectivos del Ejército Argentino desplegados en el archipiélago desarrollaron diferentes modos de habitar, según su rango, su ubicación y su rol de combate. Gran parte de los altos mandos permanecieron en las casas de Puerto Argentino y de otras localidades (Puerto Santiago, Puerto Yapeyú). La tropa y los mandos medios se ubicaron en lugares claves, como el aeropuerto y el puerto, y habitaron hangares y estructuras preexistentes, aunque la gran mayoría se desplegó en los montes y los valles.

A Monte Longdon fue destinada la Compañía B del Regimiento de Infantería 7, reforzada con la 1ra Sección de Ingenieros de la Compañía de Ingenieros 10 y una Sección de ametralladoras de la Infantería de Marina. El Monte Longdon es una elevación de 186 metros sobre el nivel del mar, ubicada al este de la Isla Soledad, una fortaleza natural que permite un amplio campo de visión. El clima y el ambiente constituyeron poderosos agentes que determinaron implacablemente las condiciones de vida. El monte contiene prominentes estructuras, grietas y cavernas, y posee una densa e intrincada cobertura vegetal compuesta de helechos, pastizales y pequeños arbustos de hojas duras enmarañadas. Las fuerzas militares desplegadas allí cavaron sus posiciones, vivieron

en pozos, y construyeron paredes con rocas y tepes (panes o pedazos de turba pegados con barro), armando sus carpas entre las piedras. Todas estructuras móviles que se llenaban de agua y cada día había que rehacer, reparar, fortalecer o mejorar. Hay cosas que hicieron vivibles esos espacios: las capas-poncho, las frazadas, las pertenencias personales (fotos, cartas, imágenes religiosas), la turba, las piedras, los pastizales y los otros seres vivos (las ovejas, las avutardas). En ese marco, una lata de dulce o un cajón de municiones eran cosas que, en el devenir de las circunstancias, tenían diferentes usos: la lata de dulce de batata, primero, contenedora de un elixir, maná en medio del desierto; después, olla, calentador, fogón, plato, fuente o bandeja. Los cajones de municiones fueron bancos, mesas, ladrillos e incluso combustible.

Cavar pozos y construir trincheras forma parte de la instrucción básica de los soldados, en general, de cualquier ejército. El servicio militar obligatorio argentino (con mayor o menor extensión, un año para los soldados clase 62, tres meses para los conscriptos clase 63), no fue una excepción. Esas estructuras en las que vivieron durante dos meses fueron muy variadas; las hubo muy sencillas y elementales, o complejas y sofisticadas, según la pericia, el ingenio y los saberes previos de sus habitantes. Estuvieron expuestos al rigor del clima y a las hostilidades del terreno y habitaron, no sin dificultades, las entrañas de las Islas. En estas condiciones, tuvieron lugar la solidaridad y el egoísmo, la generosidad y la avaricia, el heroísmo y el miedo. En general, habitar en trincheras es algo transitorio, no permanente; se planifican relevos en plazos cortos de tiempo para proteger al personal. No fue así en Malvinas. De hecho, este es uno de los tantos errores que el Informe Rattenbach adjudica a la Junta Militar y al gobernador de las Islas, el General Mario Benjamín Menéndez (desde el 7 de abril al 14 de junio de 1982):

> *Desplegar con tanta anticipación a las tropas en sus posiciones de combate, sin relevo ni lugares de descanso, sujetas a privaciones*

> *severas, que provocó un desgaste prematuro a algunas de las unidades, generando bajas administrativas y desmoralización generalizada. (Informe Rattenbach, 2012, Informe Final, Tomo 1, f. 273).*

A partir de los constantes bombardeos británicos sostenidos desde el 1° de mayo, se complicaron e interrumpieron las líneas de abastecimiento de comida para los habitantes de Monte Longdon. A las hostilidades del clima y el terreno, se les sumó el hambre. En general, muchos de los soldados de familias de mayores recursos estaban más desprovistos de los saberes y competencias necesarios para la supervivencia en el monte. Los que salían a buscar comida desarrollaron mayor conocimiento del espacio y los recursos disponibles que los que se quedaban, y mantuvieron una percepción parcial, acotada a su posición en el monte y los alrededores. Los soldados que vivían junto a los superiores o en sus proximidades contaban con más posibilidades de acceso a recursos (comida o cigarrillos) a los que accedían lícita o ilícitamente, según las características de los mandos.

Soldados, suboficiales y oficiales habitaron las entrañas del monte, pusieron los cuerpos y las almas ahí. Cuando recuerdan, vuelven a pasar por el cuerpo y por el corazón, reviven acciones, circunstancias y sensaciones. La evocación de la experiencia de habitar Monte Longdon y combatir allí aparece, a menudo, poblada de vívidas imágenes sensoriales: la lluvia que no caía solo de arriba hacia abajo, sino que venía de todos lados por efecto de los vientos, lo que hacía muy difícil guarecerse; el hambre y el frío que dolían; caminar sobre la turba, que es como caminar sobre un colchón; el silbido de las bombas, que aún hoy algunos recuerdan, que había que aprender a decodificar para preservar la vida; los gritos de los camaradas y de los británicos; los colores, los olores, los sonidos del combate... Así la expresión del recuerdo adquiere un carácter plurisensorial (no es exclusivamente visual, es también auditiva, táctil, olfativa y gustativa). Además, junto

a estas representaciones, se manifiestan las emociones no como un contenido específico, sino como un operador que modifica todos los contenidos. La emoción es la consecuencia observable de la pasión, por medio de la cual esta es comunicada (Micheli, 2014, p. 17, citado en Narvaja de Arnoux y Di Stéfano, 2019, p. 29). Aparece con nitidez la relevancia de la dimensión pasional y afectiva (además de la racional) de las acciones de los sujetos. Los cuerpos (las mentes y las almas) de los combatientes son los que han vivido las experiencias que producen estas sensaciones y emociones, que se actualizan y resignifican en cada evocación. Son estos argentinos que habitaron Monte Longdon los que conocieron, protagonizaron y combatieron contra los británicos la noche del 11 de junio de 1982.

La situación de combate se caracteriza por la tensión y el estrés, la incertidumbre y lo imprevisible; los gritos, la sangre, los muertos y heridos, el estruendo de los disparos y las explosiones de las bombas, las esquirlas, el polvo y las piedras; las órdenes y los pedidos de auxilio de los superiores y camaradas, el olor de la pólvora y la carne quemada: la propia vida en riesgo permanente. "El infierno", dicen algunos (Natalizio y Vassallo, 2024). Frente al avance enemigo, los argentinos se enfrentaron a diferentes opciones: rendirse, escapar o combatir. Cabe preguntarse por qué cada uno hizo lo que hizo. 42 años después, el monte alberga muchas huellas que prueban que allí se combatió (sedimento, turba, vegetación densa). No hubo tregua en Monte Longdon: todo fue extremo. El hambre, el frío, el combate, la muerte. En condiciones adversas, ni son tantos los muertos argentinos, ni tan pocos los británicos.

La evocación de los recuerdos de la vida y el combate en Monte Longdon aparece asociada a la reafirmación de relaciones sociales significativas (hermanos de armas, de la turba, del monte) (Guber, 2022b). Los encuentros periódicos de miembros de la Compañía B del Regimiento 7 son el marco en el que se cuentan una y otra vez las mismas anécdotas, como si la guerra hubiera sido ayer. Cuentan con el cuerpo,

con todo el cuerpo y celebran la hermandad: se abrazan, se palmean, se hacen cuernitos, gestos, señas, se empujan, se ríen, se emocionan. Por momentos, vuelven a ser jóvenes alegres y entusiastas.

Voces de Malvinas

Cuarenta y dos años después de la guerra de Malvinas, el gran desafío para los investigadores continúa siendo animarnos a la complejidad y superar los dos modelos interpretativos instalados (Guber, 2021). Por un lado, en el marco de estudios de la historia del pasado reciente, el conflicto se reduce a un hecho político motivado por la búsqueda de legitimación del último gobierno militar, abstrayéndola de los casi dos siglos de luchas emancipatorias. Por otro lado, cierta historiografía militar presenta la guerra de Malvinas como gesta patriótica, en la serie de luchas por la independencia argentina, eludiendo el contexto político. Ambos son modelos reduccionistas, simplificaciones que obturan la comprensión de la complejidad del conflicto de la guerra de Malvinas: uno abstrae la guerra de la historia larga de la Argentina y otra de la historia corta.

La guerra de Malvinas es un acontecimiento clave para la comprensión, no solo del pasado, sino también del presente. Contamos con una gran ventaja: aún tenemos protagonistas vivos. Durante muchos años, la palabra de los veteranos fue ignorada, descalificada y sustituida por la de especialistas. Es por eso que encaramos el proyecto *Voces de Malvinas* para registrar testimonios de los protagonistas argentinos de la guerra de 1982 y preservarlos en el Archivo de las Memorias de los combatientes, un dispositivo federal capaz de recuperar y articular las múltiples y heterogéneas memorias de la guerra y posguerra de veteranos de todas las provincias argentinas, e integrar y potenciar los esfuerzos que vienen haciendo a través de sus organizaciones en archivos locales y parciales de testimonios.

La historia de vida de los combatientes es patrimonio inmaterial de los argentinos y requiere ser registrada, documentada y preservada. Muchos de ellos aún no han tenido la oportunidad de brindar su testimonio públicamente, o lo han hecho ante auditorios reducidos (el propio círculo de la familia, amigos y camaradas, medios de comunicación locales o frente a alumnos de algunas escuelas). Se saben protagonistas de un acontecimiento histórico trascendente, que no ha sido suficientemente reconocido y estudiado, y manifiestan, de distintas formas, la necesidad de compartir su experiencia vital con el conjunto de la comunidad y preservarla para las generaciones futuras. El trabajo de registrar y preservar sus testimonios es, por un lado, un aporte a la reparación de años de indiferencia, aislamiento y humillación y, por el otro, un camino fundamental para el abordaje transdisciplinario y multidimensional de la guerra y la posguerra.

Remamos contra la corriente en varios sentidos: contra la del tiempo vital, porque tenemos que llegar a los veteranos mientras estén con vida, dispuestos y capaces de contar sus experiencias. Avanzamos, además, contra la corriente hegemónica en las Ciencias Sociales, que clausuran la interpretación de la guerra de Malvinas como el último capítulo de la dictadura militar, y desatienden la complejidad y multidimensionalidad del conflicto bélico. Y, por si esto fuera poco, remamos también contra prácticas extendidas en ámbitos científico-académicos, en las que prevalece la competencia, el aislamiento, la producción y la figuración individual o de grupos restringidos. Nuestra obra colectiva solo es posible con trabajo colaborativo de verdad. Cuando entrevistamos a los veteranos de guerra, además de registrar los testimonios, todos los que participamos aprendemos un montón de otras cosas: sobre Malvinas, Argentina, la docencia, investigación y la extensión; sobre el pasado y los desafíos del presente, e incluso sobre quiénes somos individual y colectivamente; descubrimos y fortalecemos capacidades y vocaciones. Además, entramamos la red de equipos que es una red de personas, instituciones, organizaciones sociales, reparticiones

públicas por la memoria de Malvinas, cuyo trabajo trasciende las efemérides de la guerra y se proyecta a largo plazo sobre posiciones sólidas.

Sabemos que estamos llegando tarde, (42 años tarde) pero más vale tarde que nunca, que, si bien el Estado Nacional cuenta con todos los recursos normativos, humanos y materiales para hacerlo de manera rápida y exhaustiva, sabemos también que no se podía seguir esperando.[48]

48 Los interesados en participar de ***Voces de Malvinas*** pueden escribir a vocesdemalvinasarchivo@gmail.com.

Referencias bibliográficas

Arán, P. O. (2016). *La herencia de Bajtín. Reflexiones y migraciones*. Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba y Centro de Estudios Avanzados.

Bajtín, M. (1979). *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.

Bajtín, M. (1989). *Teoría y estética de la novela, 1975*. Buenos Aires, Argentina: Taurus.

Cardoso, J. (Director). (2005). *Locos de la bandera* [película]. Comisión de Familiares de Caídos en Malvinas e Islas del Atlántico Sur e Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales. Disponible en https://www.youtube.com/watch?-v=37dEcUO1PfQ.

Cardoso, J. y Espasande, M. (2018). *La gráfica del pueblo. Memorias de la causa Malvinas en el paisaje urbano*. [Informe de investigación]. http://memoriamalvinera.unla.edu.ar/pdf/graficas-del-pueblo-informe-de-investigacion-diciembre-2017.pdf

Culioli, A. (2010). *Escritos*. Buenos Aires, Argentina: Santiago Arcos.

Doberti, R. (1998). *Lineamientos para una Teoría del Habitar*. Buenos Aires, Argentina: EUDEBA.

Filinich, M. I. (1998). *Enunciación*. Buenos Aires, Argentina: EUDEBA.

Filinich, M. I. (1999). *La voz y la mirada*. Buenos Aires, Argen-

tina: Plaza y Valdés.

Guber, R. (2011). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.

Guber, R. (1996). Las Manos De La Memoria. *Anuário Antropológico*, *20*(1), 191-221. Recuperado de https://periodicos.unb.br/index.php/anuarioantropologico/article/view/6603.

Guber, R. (2022a). Intelectuales universitarios y militares, ¿qué (no) hicimos de nuestra Guerra de Malvinas? *Visión Conjunta*, *14*(26), 31-43.

Guber, R. (2022b). ¿Hacia los 40 años de la guerra del Atlántico Sur? *Aletheia*, *12*(24), e120. Recuperado de https://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/alee120/15746.

Informe Rattenbach (2012). Informe final de la Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades Políticas y Estratégico Militares en el Conflicto del Atlántico Sur, Poder Ejecutivo Nacional. https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/25773-informe-rattenbach.

Narvaja de Arnoux, E. y Di Stéfano, M. (Eds.) (2019). *Discursividades políticas: en torno a los peronismos*. Buenos Aires, Argentina: Cabiria.

Natalizio, J. y Vassallo, M. S. (2024). 14 de junio de 1982: cómo vivieron el cese del fuego combatientes del Ejército Argentino. *Malvinas en cuestión*, 3, 1-25. Recuperado de https://revistas.unlp.edu.ar/malvinas/article/view/15082/16303.

Ricoeur, P. (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid, España: Trotta.

Santillán Güemes, R. (1985). *Cultura, creación del pueblo*. Buenos Aires, Argentina Guadalupe.